

SAGRADA ESCRITURA

Carlos GRANADOS y Luis SÁNCHEZ NAVARRO, *En la escuela de la Palabra. Del Nuevo al Antiguo Testamento*, Estella: Verbo Divino, 2016, 228 pp., 16 x 24, ISBN 978-84-9073-261-8.

Este libro contiene una serie de contribuciones cuyo tema general es la hermenéutica e interpretación de la Biblia –en las pp. 227-228 se señalan cuáles son las publicaciones originales que están detrás de cada uno de sus capítulos–. La clave que las aglutina, en palabras de los autores, es que la Escritura sólo se interpreta bien cuando se introduce «en la escuela de la Palabra», a la escucha de la voz de Dios en el grupo de los discípulos de Jesús (p. 13). Acceder al sentido de los textos bíblicos sólo es posible en el marco de una triple obediencia: al texto recibido a la comunidad de fe que lo ha transmitido y al Dios que en ellos habla y se revela. La escuela en la que se realiza esta escucha-obediencia se convierte así en un auténtico «lugar teológico» en el que se sitúa el libro de Granados y Sánchez Navarro. Se trata de una escuela que no es un mero «laboratorio» en el que se lleva a cabo una exégesis con una pretensión de aséptica objetividad, lo que, *de facto*, relega al lugar de «prejuicio impropio» toda consideración relacionada con la fe del investigador y del intérprete. Esa exégesis de laboratorio en realidad trata al texto como un tejido muerto, separado de su organismo vital. Y la Sagrada Escritura no es eso. Pero esto no quiere decir que la exégesis científica no tenga su lugar y su autono-

mía, pues es ella la que proporciona el marco en el que la lectura de la Biblia se hace pertinente y toca realmente la experiencia del hombre.

La escuela que da título a este libro hace referencia singular a dos elementos: un espacio comunitario compartido por todos los alumnos (la Iglesia), en el que la palabra instruye al lector remitiéndole a una necesaria profundización; y un presupuesto de comprensión que brota de su propia experiencia humana y la ilumina (la hermenéutica de la fe). La primera parte del libro, titulada «La Iglesia, sujeto vivo de la Sagrada Escritura», desarrolla el primero de esos elementos. En la presentación se citan unas palabras de Ratzinger en las que se recoge el punto nuclear de lo que ahí se trata: «La Escritura puede convertirse en fundamento de una vida sólo cuando es confiada a un *sujeto vivo*, el mismo del que ella nació. La Escritura se formó en el Pueblo de Dios guiado por el Espíritu Santo, y este pueblo, este sujeto, no ha dejado de existir» (p. 14). Cuatro son los capítulos de esta parte: «Carácter testimonial de la Sagrada Escritura»; «Palabra de Dios e Iglesia en el Nuevo Testamento»; «La lectura eclesial de la Escritura» (los tres de Luis Sánchez); y «De la escritura en el cuerpo a la Escritura en la Iglesia» (de Carlos Granados).

El segundo de los elementos citados arriba es el marco de la tercera parte del libro, titulada «La enseñanza de *Verbum Domini*». Los autores proponen este documento como referencia fundamental para el tema de interpretación bíblica. En él, Benedicto XVI llama la atención sobre «el peligro del dualismo y la hermenéutica secularizada»: si se prescinde de la hermenéutica de la fe, de la obediencia de la fe, el intérprete no se queda en la mera objetividad, algo por lo demás imposible. Al contrario, la hermenéutica eclesial es sustituida por otra hermenéutica, una *hermenéutica secularizada*, positivista, cuya clave fundamental es la convicción de que Dios no aparece en la historia humana. Según esta hermenéutica, cuando parece que hay un elemento divino, hay que explicarlo de otro modo y reducir todo al elemento humano. Por consiguiente, se proponen interpretaciones que niegan la historicidad de los elementos divinos. En esta parte nos encontramos con tres capítulos: «Escuchar la Palabra. A propósito de *Verbum Domini*» y «*Verbum Domini*: una visión logocéntrica de la fe cristiana», de Luis Sánchez, y «El cumplimiento de la Escrituras según *Verbum Domini*», de Carlos Granados.

La segunda parte del libro («Del Nuevo al Antiguo Testamento») se refiere a una tercera clave de lectura, que hace referencia

al primado teológico del Nuevo Testamento, sin restar valor al elemento cronológico: sin rebajar la importancia del desarrollo histórico, se reconoce el primado de un momento de la historia (la acción de Cristo) que da un sentido nuevo a todo el conjunto y permite decir que en el plano del «sentido» de los textos habrá que ir «Del Nuevo al Antiguo Testamento». Este título da, así, toda su importancia al aspecto del cumplimiento, cuyo punto de partida es el *telos*, el fin al que todo se dirige. La «causa final» es la explicación que nos permite acceder al inicio. Mirando el despliegue final de la segunda creación se comprenden los caminos que se han ido tomando desde la primera creación (p. 15). A esta parte, pertenecen seis capítulos: «¿Cómo leer el Antiguo Testamento? Cristo, Exegeta del cumplimiento»; «Un modelo de relación entre Antiguo y Nuevo Testamento: 1 Cor 9,9»; «¿Da el Antiguo Testamento testimonio de Cristo? Exégesis canónica y exégesis posmoderna» (los tres de Carlos Granados); y «Antiguo y Nuevo: ¿conflicto o plenitud?»; «La relación Antiguo-Nuevo, clave hermenéutica de la Escritura»; «Los cristianos y el Antiguo Testamento: enseñanza del Vaticano II (DV 15-16)» (los tres de Luis Sánchez).